

De la calle a la casa, de la casa a la habitación y al centro comercial: espacios para la domesticación y el gobierno de la infancia contemporánea de Medellín¹

From street to home, from home to habitation and to mall: space to domestication and government of contemporary childhood in Medellin

Andrés Klaus Runge Peña

RESUMEN

Desde comienzos del Siglo XX Medellín empieza a vivir una serie de transformaciones en diferentes ámbitos sociales, culturales y materiales que señalan el paso progresivo de "pueblo" a "ciudad moderna". La infancia se "desfamiliariza" y se va volviendo una preocupación de las administraciones de gobierno; es decir, como cuestión social entra con cada vez más fuerza dentro de las agendas políticas y de gobierno y, en tanto población, se vuelve objetivo de estrategias "gubernamentales" y "domesticadoras". El propósito de este escrito es mostrar cómo, en el marco de estas estrategias y sus respectivos espacios sociales, determinados modos de ser niños o niñas (cierto tipo de experiencias infantiles) comienzan a ser comprendidos como más dignos y deseados de ser vividos que otros (niño de la calle) y cómo, además, ello significa que los niños y niñas de Medellín son cada vez más institucionalizados, insularizados y "pedagogizados".

Palabras-clave: infancia; espacios para la infancia; estrategias gubernamentales; domesticación; gobierno; pedagogización.

ABSTRACT

Since beginning twentieth century Medellín suffer a set of transformations in a different social sections, cultural and material indicate the progressive step from "populace" to "modern city". The childhood is "defamiliarized" and became a concern for government management; it's mean, as a social question it takes part increasingly on political schedules and government, as population, it's become target of "government" and "domestication" strategies. This paper aim to show how, in march of this strategies and it's their social place, certain ways to be boys or girls (types of childhood experiences) become understood as more worthy and desired them others (street children) and how, besides that, this means that Medellín's boys and girls are increasingly institutionalized, isolated and "pedagogized".

Keywords: Childhood; childhood places; government strategies; domestication; govern, pedagogization.

¹ Este escrito hace parte de los resultados de mi investigación como estudiante del Programa Postdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO) – Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo – Colegio de la Frontera Norte de México – Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza CINDE – Universidad de Manizales –. También se inscribe como una parte del Proyecto Pedagógico que coordino en el Departamento de Pedagogía Infantil de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y que tiene por título: *De la calle a la casa, de la casa a la habitación y al centro comercial: viejos y nuevos espacio para los niños y niñas de Medellín. Domesticación y gobierno de la infancia contemporánea de Medellín en una perspectiva civilizatoria*, iniciado en el primer semestre del 2016.

Introducción

"Lo que quiero destacar es que a partir del siglo XVIII cualquier tratado que conciba la Política como el arte de gobernar a los hombres comporta necesariamente uno o varios capítulos sobre el urbanismo, los equipamientos colectivos, la higiene y la arquitectura privada" (FOUCAULT, 2012, p. 140).

"En Medellín hay una comuna. En la comuna hay un barrio. En el barrio, una cuadra. En la cuadra, una esquina. En la esquina, una casa. En la casa, una sala. En la sala hay una mesa. En la mesa hay una veladora, una foto y un epígrafe que dice: Juan Carlos, tres años desaparecido" (VARGAS, 2014, p. 13).

Desde comienzos del Siglo XX Medellín empieza a vivir una serie de transformaciones en diferentes ámbitos sociales, culturales y materiales que señalan el paso progresivo de "pueblo" a "ciudad moderna". Comercio, industrialización, cambios en las costumbres, cambios en la vida cotidiana, cambios en las prácticas socio-habitacionales, adopción de formas de vida moderno-europeas, consumo, moda, tecnologías, urbanismo, infraestructura, arquitectura, espacios colectivos y privados, nuevos programas de gobierno, entre otros, dan cuenta de ello (BOTERO HERRERA, 1996; MELO, 1996; GONZÁLEZ ESCOBAR, 2007; DOMÍNGUEZ GÓMEZ, 2010; MARTIN, 2014; PATIÑO, 2015).

Todo lo anterior, igualmente, trae consigo también una serie de repercusiones sobre niños y niñas, en la medida en que ese paso de unas "lógicas pueblerinas" a unas "lógicas ciudadanas" lleva a que la infancia progresivamente se "desfamiliarice" y a que comience a verse como un asunto de preocupación social – público y más amplio –, particularmente de las diferentes administraciones de gobierno. Como cuestión social, la infancia entra así cada vez con más fuerza dentro de las agendas políticas y gubernamentales. Y en ese sentido, ella, como población, se torna en el "target" de una serie de estrategias "gubernamentales" (FOUCAULT, 1991, 2006, 2007) con pretensiones "domesticadoras" (ZINNECKER, 1989) que encuentran su concreción en formas urbanísticas, arquitectónicas y espaciales (RUNGE, CARRILLO y MUÑOZ, 2013; RUNGE y CARRILLO, 2013) que acá referimos como viejos y nuevos espacios para la infancia de Medellín.

El propósito de este escrito es mostrar cómo, en el marco de estas estrategias gubernamentales con propósitos domesticadores y sus respectivos espacios sociales, *ciertos modos de ser niños o niñas* (ciertas formas de sujeto infantil) y *cierto tipo de experiencias infantiles* comienzan a ser comprendidos como más dignos y deseados de ser vividos que otros, como, por ejemplo, el niño trabajador, el niño gamín o la infancia de la calle. Precisamente, en ese sentido, una de las figuras negativas de infancia, pero emblemática, que toma forma y cobra fuerza a partir de todos estos

elementos es la de la *infancia callejera*; una infancia que se ha de combatir, normalizar, higienizar, regular, vigilar, eliminar, domesticar, etc., en aras de promover otro tipo de ser niños y niñas que empiezan a estar en la base del proyecto civilizatorio domesticador medellinense, como, por ejemplo, el niño casero, el niño de la habitación, el niño de la escuela, el niño del centro de arte, el niño del centro deportivo, el niño cívico, el niño consumista, entre otros.

El escrito está dividido así: en un primer capítulo se presentan los referentes teórico-conceptuales que orientan el trabajo, a saber: los conceptos de gobierno y gubernamentalidad. En el segundo capítulo y complementando el anterior, particularmente a la luz del concepto de domesticación, se llama la atención sobre la configuración de los espacios privados e institucionalizados para la infancia en Medellín desde la segunda mitad del siglo XX y, como consecuencia de ello, se alude a los cambios en la infancia misma.

En el tercer capítulo se trabajan los efectos sobre la subjetividad infantil de niños y niñas de Medellín por causa de las dinámicas domesticadoras y de gobierno. A partir de la creación y reconfiguración de espacios domesticados para la infancia propuestos por las diferentes administraciones gubernamentales con sus programas de gobierno y de gestión del “orden urbano” (DUHAU y GIGLIA, 2016) mostramos aspectos relacionados con las dinámicas de institucionalización, pedagogización y comercialización que están referidas al progresivo control y racionalización en la vida cotidiana de los niños y niñas, lo cual incluye la racionalización de sus espacios de acción e interacción social – sin desatender para ello las ofertas y prácticas de consumo – y a la producción de biografías cada vez más individualizadas. Finalmente, en el cuarto capítulo se hacen unas reflexiones finales sobre domesticación y gobierno de la infancia en Medellín.

La tesis orientadora del escrito es que, en el marco de estas estrategias gubernamentales y domesticadoras, los niños y niñas de Medellín son cada vez más institucionalizados, insularizados y “pedagogizados”² (HÖHNE, 2004; RIBOLITS,

² El concepto de pedagogización incorpora, en un sentido amplio, todas las actividades que tienen que ver con el cuidado y la educación. No se refiere solo a los procesos de escolarización (a lo que en el contexto anglosajón se denomina *schooling*), sino también a procesos que tienen lugar en la familia y en otros ámbitos sociales (RUNGE, 2011), por ejemplo, en la forma del cuidado y atención a la primera infancia, como cuidados con respecto a la salud (educación para la salud), clínicas postnatales, trabajo social, formas de entretenimiento en centros comerciales, en espacios educativos no convencionales, etc. La pedagogización tiene que ver también con cómo actualmente los gobiernos de turno disponen sus estrategias – sus políticas – como un asunto educativo; con cómo vuelven sus responsabilidades políticas un asunto de educación. **Con la expresión “pedagogización” se hace referencia, entonces, a un fenómeno social que tiene que ver con la expansión de un imaginario pedagógico (las cosas se pueden tratar y solucionar de modo pedagógico) en los diversos sectores del mundo social y que, junto con la tecnificación y la burocratización, se constituye en el tercer elemento característico de**

2004; RUNGE, 2011) y, para tales propósitos, las diferentes dinámicas de la domesticación se sirven de modalidades de intervención cada vez más gubernamentales (gobierno).

Por un programa de investigación sobre las diferentes modalidades de gobierno (gubernamentalidad)

Hablar del gobierno de la infancia³ implica, necesariamente, acercarnos al pensamiento de Michel Foucault, quien en sus últimos trabajos pone en evidencia un cambio en sus intereses investigativos: Foucault propone concebir al sujeto ya no solo como el simple *efecto de una serie de prácticas sociales y de un poder externos* (subjetivación 'desde arriba'), sino, como el resultado, además, de unas prácticas y técnicas subjetivantes encarnadas (incorporadas) y reguladoras de la vida (subjetivación 'desde abajo'). Foucault comienza así a preocuparse más por lo que denomina como prácticas de sí (tecnologías de sí). En una de sus conferencias dada en Dartmouth en 1980 Foucault alude a su programa investigativo y sostiene: "Hasta el presente he seguido este proyecto general [el de la genealogía del sujeto A.K.R.] de dos maneras: Me he ocupado de las construcciones teóricas modernas concernidas por el sujeto en general. He intentado analizar en un libro anterior las teorías del

las sociedades industrializadas y de las actuales sociedades neoliberales. Desde el punto de vista de las relaciones sociales, el principal interés con la pedagogización es el de manipular la dimensión relacional de lo humano matizando las tensiones y contradicciones y creando el sofisma de un trato armónico y sin asperezas con lo dado socialmente. En ese sentido, las "ayudas profesionales" (educadores, terapeutas, asesores, sexólogos, nutricionistas, *coaches*, *brokers*) se interesan sobre todo en que su clientela permanezca fijada a su presente – a sus necesidades y estado actual –, en que no cuestionen críticamente las condiciones en las que se encuentran y en que su "mayoría de edad" no se exprese de otra manera que como la toma de conciencia ante la necesidad de ser ayudado por tales expertos o como "resiliencia". El fenómeno de la pedagogización se puede caracterizar entonces a partir de los siguientes aspectos: la resignificación de los asuntos sociales y, sobre todo, de las relaciones sociales como cuestiones pedagógicas, o mejor, como problemas solucionables de modo pedagógico. La reducción de la capacidad formativa a una mercancía vendible bajo la forma de un sujeto aprendiz y emprendedor.

³ En ese sentido, concordamos con Nikolas Rose cuando dice: "La infancia es el sector más intensamente gobernado de la existencia personal. De diferentes maneras, en diferentes tiempos y por medio de muchas rutas diferentes que varían de una sección de la sociedad a otra, como la salud, el bienestar y el cuidado, los niños han sido vinculados en el pensamiento y en la práctica al destino de la nación y a las responsabilidades del estado. El niño moderno se ha vuelto el foco de innumerables proyectos que pretenden salvaguardarlo de los peligros físicos, sexuales o morales para asegurar su desarrollo 'normal', para promover activamente ciertas capacidades sobre atributos como la inteligencia, educabilidad y sensibilidad emocional. Durante el siglo XIX y el nuestro, las ansiedades con respecto a la infancia han ocasionado una panoplia de programas que han tratado de conservar y formar a los niños moldeando los pequeños detalles de las vidas sexuales, conyugales y domésticas de sus padres" (ROSE, 1999, p. 123).

sujeto en tanto que hablante, viviente y trabajador. Me he ocupado también de un conocimiento de carácter más práctico formado en instituciones como los hospitales, asilos, y prisiones, donde algunos sujetos devenían objetos de conocimiento y al mismo tiempo objetos de dominación. Y ahora, quisiera estudiar aquellas formas de comprensión que los sujetos crean sobre sí mismos” (FOUCAULT, 2015, p. 146); es decir, estudiar las técnicas o tecnologías de sí a partir de las cuales los sujetos se forman. Y un poco más adelante, en la misma conferencia, sostiene: “Creo que, si se quiere analizar la genealogía del sujeto en la civilización occidental, hay que tener en cuenta no solo las técnicas de dominación sino también las técnicas de sí. Digamos que hay que tener en cuenta la interacción entre esos dos tipos de técnicas [...] Deben tenerse en cuenta los puntos donde las tecnologías de dominación de individuos, de unos sobre otros, recurren a los procesos por los que el individuo actúa sobre él mismo [...] El punto de contacto en el que los individuos son conducidos por otros está ligado al modo en que ellos se conducen a sí mismos, es lo que podemos, pienso, llamar ‘gobierno’” (FOUCAULT, 2015, p. 147).

Foucault ya no busca entonces subsumir los procesos de subjetivación dentro de una lógica, en cierta medida, conductista en relación con el poder, entendidos aquéllos como una serie de permanentes condicionamientos – micropoderes y técnicas que penetran y disciplinan el cuerpo –, sino prestarle atención también a las formas de gobierno y, particularmente, a las formas de *agenciamiento* (agency) de los sujetos (prácticas de sí, artes de la existencia) en las que éstos se vuelven objetos de sí con el propósito de transformarse. La conexión entre poder y subjetividad, dada con el concepto de gobierno, muestra un doble carácter: por un lado, se trata de un ‘gobierno de los otros’, es decir, de su direccionamiento y su conducción, pero también del cuidado, preocupación y responsabilidad por el actuar – acción – de los individuos por sí mismos. Se relaciona los procesos de subjetivación – que en Foucault ya se vuelve más comprensible con el concepto teórico de tecnologías o técnicas de la mismidad o de sí – y los mecanismos del poder. El sujeto aparece, por tanto y al mismo tiempo, como “el efecto y presupuesto, el escenario, destinatario y autor de las intervenciones del poder. Una entidad que se produce a sí misma performativamente y cuyos performances, no obstante, se encuentran vinculados en órdenes de saber, juegos de poder y relaciones de dominación” (BRÖCKLING, 2007, p. 122).

Con ello se abre otro campo de indagación referido, desde un marco del ejercicio del poder, a la “gubernamentalidad” moderna. Ese ejercicio del poder gubernamental consiste en “conducir las conducciones” o las conductas de manera que se pueda estructurar el posible campo de acción de los otros individuos. En ello incluso la libertad del individuo se vuelve indispensable; ella deviene en un requisito

previo en la medida en que tal campo de acción ofrece diferentes posibilidades que se sirven, que capitalizan esa libertad⁴. La libertad es por ello un presupuesto básico – del ejercicio – del poder gubernamental modular (DELEUZE, 1999). Hay que “distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades – juegos estratégicos cuyo resultado es el hecho de que algunas personas tratan de determinar la conducta de otras – y los estados de dominación, que son lo que normalmente denominamos poder. Y, entre unos y otros, entre los juegos de poder y los estados de dominación, tenemos las tecnologías de gobierno, dando a este concepto un sentido muy amplio, porque se refiere asimismo al modo en el que gobernamos a nuestra mujer, a nuestros hijos, tanto como al modo en el que se gobierna una institución” (FOUCAULT, 1978, p. 191).

La introducción del concepto de gobierno le permite a Foucault hacer referencia a procesos de subjetivación que habían quedado a la sombra en y por causa del marcado énfasis en las técnicas disciplinarias; esos procesos de subjetivación adquieren un doble carácter: ahora se trata de ver cómo los sujetos se gobiernan a sí mismos y a los otros y como se forman a sí mismos como mismidades (Selbst), señalando con ello un proceso paradójico en el que “se encuentran inextricablemente imbricados momentos activos y pasivos, y modos de direccionamiento ajenos y propios” (BRÖCKLING, 2007, p. 122). Direccionamiento de sí que, en tanto autogobierno, significa que los individuos casi que sin resistencia alguna y sin ser coaccionados para ello entran en la red de relaciones de fuerza y se adaptan gracias a la interiorización de las normas y de los valores que en ese marco circulan y se tienen por válidos y legítimos.

Si bien los conceptos de gobierno y gubernamentalidad se presentan como importantes artefactos heurísticos para la investigación, también hay que subrayar que conceptualmente abarcan diferentes aspectos referenciales: En primer lugar, comprenden lo que el mismo Foucault denomina las “racionalidades de gobierno”; es decir, los estilos de razonar – estratégicos y programáticos – que acompañan, están en la base y sustentan las prácticas de gobernar (LEMKE, 1997). En segundo lugar, se

⁴ Es en ese sentido que las sociedades de control neoliberales organizan las condiciones bajo las cuales los individuos se pueden sentir libres; ellas producen y fabrican la libertad. Una libertad artificial (HÖHNE, 2004, RIBOLITS, 2004; SENNETT, 2004, 2006) que se constituye en el prerequisite esencial para el “buen direccionamiento y conducción” (gobierno) de los individuos. Y es también de este modo que el interés estos últimos se articula a los intereses del sistema social (médico, educativo, laboral, económico, consumista, etc.) y, como consecuencia de ello, los individuos tienden a experimentarse a sí mismos como teniendo un alto grado de libertad, innovadores, emprendedores, dueños y forjadores de su propio desarrollo, de sus propios procesos y trayectorias, de su destino, de su vida. La libertad y autonomía se convierten en un “prerequisite antropológico”, en un imperativo, en una condición previa para las estrategias de control, gobierno y conducción; y es así precisamente como con “*esa doble estructura se estabiliza la ficción de autonomía*” (PONGRATZ, 1990, p. 306).

refieren a las concepciones de sujeto que mediante ellas se trata de inculcar: por ejemplo, el niño disciplinado, el niño juicioso y de la casa, etc. También tienen que ver con las “tecnologías de sí” que los individuos utilizan con el propósito de formarse – darse una nueva forma – tratando de realizar sus respectivos intereses, actuando sobre sí mismos para inducir hábitos virtuosos y moldeando así su carácter. De manera que el concepto de gobierno va más allá de la esfera estatal y de sus intervenciones (CASTRO-GÓMEZ, 2010) y alude a las múltiples maneras, modalidades y posibilidades de conducción de los seres humanos y de direccionamiento de sus comportamientos. Foucault dice al respecto: “Y por ‘gobierno’ entiendo el conjunto de instituciones y prácticas mediante las cuales se ‘guía’ a los hombres: de la administración a la educación, etc.” (TROMBADORI, 2010, p. 154-155).

También hay que señalar que la analítica en clave gubernamental no se dirige tanto a las *prácticas efectivas y realizadas* de direccionamiento externo e interno – en una lógica de análisis empírico de las prácticas e interacciones –, sino al “arte de gobernar”, es decir, a las racionalidades de gobierno, a las formas reflexivas de cómo se gobierna mejor (LEMKE, 1997). De allí la importancia de un estudio de las racionalidades políticas, de los programas, estrategias y tecnologías de gobierno⁵.

Atendiendo a lo dicho, en este trabajo se hace la apuesta de combinar en un planteamiento los conceptos de gobierno de Foucault y de domesticación⁶ de Zinnecker – que veremos a continuación – con el propósito de ofrecer un derrotero más claro para el análisis de las configuraciones de la infancia en Medellín durante los últimos tiempos.

⁵ A mi modo de ver, una forma de trabajo de este tipo, si le hace justicia al concepto de gobierno para una analítica del presente, tendría que complementarse con *estudios empíricos de las prácticas (discursivas y no discursivas)*, con las materialidades y agentes no humanos en una línea de trabajo que seguiría los aportes de autores como Erving Goffman y Harold Garfinkel y, actualmente, Bruno Latour, Andreas Reckwitz, Theodor Schatzki, entre otros.

⁶ Se puede decir que la domesticación, siguiendo a Zinnecker, permite otro tipo de análisis más allá del referido al control, vigilancia y normación – interiorización de normas – del cuerpo. La domesticación no se reduce al principio disciplinario de la clausura y se puede trabajar en clave de gobierno. En ese sentido, uno podría decir que los espacios disciplinarios son espacios de domesticación, pero no todo espacio domesticado es necesariamente un espacio disciplinario, serial y clausurado: por ejemplo, la realización de actividades de ocio en espacios domesticados como los centros comerciales o como algunos centros deportivos no supone un uso del tiempo y del espacio como lo propone Foucault para las instituciones disciplinarias. Por tanto, caben acá también tendencias individualizadoras con las que se favorece el despliegue de necesidades individuales, metas y estilos de vida (gobierno y prácticas de sí), así como en los últimos tiempos, por ejemplo, un comportamiento consumista individualizado orientado hacia la persona y hacia la estilización de sí.

Domesticación e infancia domesticada

Jürgen Zinnecker (1989) propone el concepto de “domesticación” como una herramienta analítica para pensar algunos aspectos del “proceso civilizatorio” (ELIAS); se trata de un principio organizativo de la vida cotidiana moderna y lo entiende así: “En un sentido amplio, entendemos por domesticación un principio de configuración social que se basa en aislar las acciones sociales entre sí con la ayuda de fijaciones duraderas y, de esa manera, crear espacios de acción estables y calculables. La delimitación tiene que ver con las tres dimensiones de nuestro espacio cotidiano: sobre el suelo mediante el aislamiento y sellamiento del subsuelo natural; hacia el cielo mediante el entechamiento y hacia los lados mediante el levantamiento de paredes separadoras” (ZINNECKER, 1989, p. 143). Los procesos de domesticación llevan al establecimiento de unas diferencias entre un “adentro” y un “afuera” y se enfocan con fuerza en un aislamiento – y modificación – y protección con respecto al entorno natural.

Mediante la domesticación, las sociedades y los grupos consiguen, tanto del entorno natural como del espacio social, lugares de acción protegidos y especificados, y crean con ello un instrumento efectivo para la pacificación de las relaciones y para racionalización del espacio de acción e interacción social. Por tanto, la domesticación, junto con otras “tecnologías sociales” – modalidades de gobierno –, resulta excelentemente apropiada para configurar de manera calculada el actuar social orientado hacia metas a largo plazo, hacia modos de acción que se repitan con precisión y de manera planeada, de manera que, incluso, se vaya más allá de las personas implicadas. Mediante la domesticación también se “jerarquizan de manera efectiva las secuencias de acción, se controlan socialmente o se equipan mediante diferentes recursos materiales” (ZINNECKER, 1989, p. 143).

Así, combinando lo planteado por Zinnecker (1989) frente a la domesticación y por Sanín Santamaría (2010) frente la configuración del espacio habitacional medellinense y lo bosquejado por Castrillón y Cardona (2014, 2014b) con respecto al urbanismo y el gobierno urbano, podríamos hablar de tres fases en el proceso de domesticación – y emplazamiento – de la infancia en Medellín desde 1870 que se pueden diferenciar así:

De 1870 a 1920 tenemos una infancia en la fase de urbanización e industrialización que se relaciona con la transformación de las viviendas campesinas y las familias extensas.

En términos históricos, acá es importante lo hecho por la “Sociedad de Mejoras Públicas” (SMP) – creada en 1899 – con sus programas para el despegue y transformación de Medellín de pueblo a ciudad. La SMP se dio a la tarea de combatir la improvisación y el desorden social de la época y velar por el “ornato y embellecimiento” de Medellín. Muchas de sus apuestas civilizatorias, modernizadoras y domesticadoras vieron su concreción, gracias también a su injerencia sobre los gobiernos de la época, en la propuesta política de reorientación del desarrollo urbanístico de Medellín con el plano Medellín Futuro, formulado y aprobado en 1913. Como lo escribe Martín: “La aprobación con adaptaciones del plano del Medellín futuro, la creación de la función de ingeniero municipal, (sic) y la instalación de comisiones para la higiene, la comodidad y el ornato en el Cabildo, contribuyeron sin duda a una mayor racionalidad en la planeación y desarrollo de Medellín durante los años siguientes” (MARTÍN, 2014, p. 37).

Por influencia de Ricardo Olano se trató de implementar las propuestas del *City Planning* con el que se buscaba la creación de un espíritu público – gobernantes apoyados en arquitectos, ingenieros, urbanistas, etc. – que permitiera el desarrollo de una cultura de la planeación de la ciudad y que sirviera de base para poner en ejecución tal plan mediante la contratación de personal especializado. A pesar de su orientación en clave de lo por venir, el plano del Medellín Futuro apoyado en el *City Planning* marchó más lento que el crecimiento demográfico de la ciudad, que la necesidad de nuevas viviendas, sobre todo, a partir de 1920, que el poblamiento ilegal (barrios de invasión), que la industrialización y que la emergencia de un estrato popular obrero.

En este contexto los niños y niñas domesticados eran fundamentalmente los de las clases altas. En Medellín, para 1918, se estimaba una población total de aproximadamente 79.146 habitantes. Según el Anuario Estadístico de Medellín de 1918 (p. 20 y 21) se calculaba que los infantes menores de quince años representaban la tercera parte (26.381) de la población total de Medellín y solo la mitad (13.190) de esa tercera parte de la población infantil tenía acceso a la escuela, tanto en instituciones públicas como privadas (GARCÍA LONDOÑO, 1996).

La otra mitad de esa tercera parte, conformada fundamentalmente por niños y niñas de los sectores pobres de Medellín, estaba avocada a desarrollar actividades laborales para sobrevivir⁷. Eran niños y niñas que hacían parte de la cadena productiva y que con su fuerza de trabajo ayudaban al mantenimiento material de la familia. El

⁷ En la Legislación Laboral de 1918, también conocida como Policía de Fábricas, se estipulaba la prohibición del trabajo a niños y niñas menores de diez años. Los de edad mayor podían ser contratados sin restricción alguna en cualquier sector y sin un tiempo laboral mayor a ocho horas.

trabajo de estos niños se llevaba a cabo en sus hogares, al lado de sus padres, o en fábricas y talleres de la ciudad. Igualmente hay que contar acá los infantes que habitaban las calles, bien sea como vendedores ambulantes (de flores, periódicos, frutas, tintos), rebuscadores, lustrabotas, aguateros, leñateros, carboneros o mendigos.

De 1920 a 1960 tenemos la infancia en el marco de la crisis de la modernización, sobre todo, de las sociedades industrializadas, y su correspondencia con formas familiares extendida en casas de patio y, de manera creciente, urbanizaciones residenciales y torres de apartamentos para después de la segunda mitad del siglo.

Desde el punto de vista gubernamental tenemos en Medellín la aprobación de los Planes Piloto y Regulador (1948-1951) con los que se re-direccionó nuevamente el desarrollo de la ciudad. En 1947, la Alcaldía de Medellín se vio en la obligación, según ley nacional de 1947, de institucionalizar la planeación municipal y su orientación. Para ello se creó la Oficina del Plan Regulador que posteriormente se convirtió en la Oficina de Urbanismo y de Planeación. Tanto en la una como en la otra trabajaron Raúl Fajardo, Jaime Greiffenstein y Augusto González, personajes hoy bastante reconocidos por su papel en la transformación urbanística de Medellín.

La modernización del trabajo de planeación puesta en marcha a comienzos de los años cincuenta del siglo pasado generó nuevas formas de gobierno y domesticación (regulación, control, vigilancia, institucionalización, separación, segregación socio-espacial) urbanas que llevaron a que Medellín tuviera un nuevo respiro, frente al intenso proceso de crecimiento demográfico y proliferación de los sectores populares. Estos planes, inspirados en los debates de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, fomentaron y trataron de poner en práctica una visión funcional y separatista de las dinámicas ciudadinas. Se trató, en términos de domesticación e institucionalización, de separar las funciones vitales de los habitantes de la ciudad en términos de: habitar, trabajar, recrear y circular.

No hay que olvidar que es también el periodo conocido como La Violencia (1948-1953) durante el cual se desató la guerra civil entre liberales y conservadores y que llevó a que se intensificara el desplazamiento y migración de familias campesinas hacia las ciudades. Esta situación fue matizada un poco con las visiones optimistas con respecto al futuro que se dieron en el marco de la coalición nacional bipartidista del Frente Nacional (1958-1974). Precisamente ese optimismo encontró su concreción en el urbanismo y la construcción crecientes. De nuevo, urbanizadores, constructores,

ingenieros y arquitectos estaban en “su salsa”: fue la entrada de la vivienda familiar en el formato de torres de apartamentos y conjuntos residenciales cerrados, todos ellos cercanos a grandes lugares de compra y, posteriormente, a centros comerciales, y de nuevas formas de habitar con las que se reemplazaron las fincas y casas de campo que caracterizaron hasta los años sesenta a una parte de la ciudad de Medellín. Como lo dice Martin: “Los planes Piloto y Regulador representaron en Medellín, como en las otras grandes ciudades del país, los esfuerzos racionales, con sus respectiva dosis de imaginación y sueño, de una élite local ilustrada con el interés y la pasión de garantizar una mejor ciudad. Pero, como en una trágica repetición de los vivido al comienzo del siglo, no solo faltaba una regulación más fuerte y equitativa, sino que la visión futura de esta élite desconocía e invisibilizaba una parte importante de las dinámicas sociales de la ciudad, en particular la informal, y tenía además la ilusión de que podía lograr una adecuada transformación para el futuro solo a partir de intervenciones físicas y formales” (MARTIN, 2014, p. 53).

Durante este periodo hay una tendencia hacia la domesticación, no solo de los niños y niñas de clases altas, sino también de clase media. Los niños y niñas de barrios obreros, periféricos y de invasión en Medellín siguen siendo fundamentalmente callejeros. La calle representa para ellos el espacio de socialización por excelencia. La vida cotidiana infantil de estos niños y niñas transcurre gran parte del tiempo en dicho espacio; de allí su valor en términos formativos y socializadores⁸.

De 1960 hasta hoy, con el denominado “Urbanismo social” (2000-2016), tenemos una infancia en las sociedades post-industriales de servicios y de consumo que se corresponde con la proliferación de casas de barrio para familias nucleares y con la creación de edificios de apartamentos para familias diversas, pero reducidas.

Específicamente, durante las últimas administraciones (desde el 2000 en adelante) Medellín ha estado experimentando un proceso de transformación socio-espacial y cultural con el cual, parece ser, se retoman nuevamente “las riendas” de la administración pública, gracias a unos proyectos y programas de planeación (racional) ciudadana – con miras a un futuro – similares en sus propósitos a los que habían comenzado a darse con la Sociedad de Mejoras Públicas y Medellín Futuro durante la

⁸ Se puede plantear que la calle es un elemento de gran relevancia para entender la manera en que los niños y niñas se autotematizan y se comprometen – performan – con su propio devenir adulto – con su propio crecimiento –. La experiencia de estar en la calle, dentro de otros asuntos, le permite a los infantes tomar cada vez más distancia con respecto a su propia infancia y participar en la – su – construcción de la adultez o de su ser adulto. La calle es pues un espacio de socialización – de desarrollo de competencias sociales – y, también, de formación en la medida en que ella también permite que el individuo se confronte y tome distancia con respecto a sí mismo.

primera mitad del siglo XX y que, desafortunadamente, quedaron a la deriva, perdieron su fuerza o finiquitaron por causa, primero, de la violencia política y caos suscitado por la migración campesina a la ciudad y la consecuente expansión de la “mancha de construcción informal” (MARTIN, 2014, p. 4) y, después, por el fenómeno de la violencia – criminalidad organizada – y el narcotráfico.

Frente a ambas cuestiones (el problema de la violencia y del narcotráfico), la urgencia por dar solución a diferentes problemas inmediatos – por pensar en el presente acuciante y no en el futuro – hizo que en las administraciones gubernamentales se le prestara más atención a paliativos del momento (seguridad, vigilancia, control policiales) y que se perdiera de vista, hasta cierto punto, el futuro – en términos de planeación – de la ciudad. Esto comienza a cambiar drásticamente con el “urbanismo social” de Fajardo a inicios del 2000.

Vemos entonces que en las últimas décadas se han retomado los proyectos de ciudad y, como consecuencia, Medellín evidencia transformaciones importantes en infraestructura (vías, edificios, parques, bibliotecas, construcciones escolares, viviendas familiares, entre otros), ligadas a propuestas de cambios culturales (“Medellín la más educada”, “Del miedo a la esperanza”) y orientadas, muchas de ellas, a satisfacer preocupaciones y necesidades relacionadas con la infancia.

Además de espacios como los Jardines Infantiles y las Ludotecas, se han venido construyendo y configurando otros espacios sociales para la infancia que, a manera de hipótesis por trabajar en este escrito, vienen reconfigurando y redefiniendo también la manera misma de ser niño o niña en la ciudad; por ejemplo, asistimos a proyectos sociales en donde se promueve la idea de una infancia que se entiende – por los adultos y por los mismos niños y niñas – cada vez menos como infancia de la calle y que, por tanto, se asume – se socializa – como infancia domesticada.

Así, entre el 2004 y el 2007 (ver: sergiofajardo.com y *del miedo a la esperanza*) se propuso un modelo de ciudad que se evidenció en diferentes objetivaciones discursivas y materiales. Se introdujo el discurso de una ciudad educada y educadora representado, desde el punto de vista material – la calidad de la educación comienza con la dignidad del espacio (Política pública educativa: Medellín la más educada) –, en la construcción de grandes equipamientos. Una ciudad pensada ahora para el encuentro ciudadano con nuevos escenarios y espacios públicos de calidad para todos, en donde la idea era pasar del “encerramiento al encuentro” y en donde la clave estaba en el reconocimiento de los contextos locativos y sociales específicos. La idea con ello era la de una atención social no solo enfocada a la sociedad medellinense en

su conjunto, sino también con preocupaciones específicas como la calle, la plaza, el barrio, la comuna o la zona particular por intervenir.

Como se señala en los documentos oficiales, los Proyectos Medellín 2004-2007 identificados y priorizados se dieron de acuerdo a los siguientes objetivos:

- Los indicadores de Desarrollo Humano y Calidad de Vida orientan la inversión pública.
- El Espacio Público y el Edificio Público en el marco de la educación y la cultura, como los nuevos lugares de encuentro y convivencia.
- Proyectos Urbanos que integran de forma simultánea, los componentes físicos, culturales y sociales.
- Se avanza del plan general al proyecto urbano-arquitectónico, con presupuesto, etapas y tiempos definidos.
- El Sistema Integrado de Transporte Metropolitano como ordenador de la movilidad de la ciudad.
- Medellín la más educada como una decisión política. La educación y la cultura entendidas en un sentido amplio como idea rectora, que orienta los diferentes programas y proyectos.

Ese trabajo sobre el espacio y cultura medellinense dio origen a distintos programas: **Los proyectos Urbanos Integrales – PUI – contra la exclusión y la desigualdad**: Estos proyectos urbanos incorporaban todos los elementos del desarrollo de forma planeada y simultánea en un territorio definido (urbanismo social). Para su desarrollo y ejecución se planteó la necesidad de una activa participación de la comunidad. Un punto clave era enfocar la inversión en barrios de origen marginal con problemas profundos de desigualdad y violencia: Proyecto urbano Integral – PUI – Nor Oriental, PUI Comuna 13 e Intervención Integral de Moravia. En este caso la prioridad eran las comunas 1 y 2. Se trató, pues, de una intervención urbanística y arquitectónica que se asemeja a la *Stadtrepatur* (reparación estatal) alemana, implementada después de la caída del muro de Berlín.

Plan de Paseos, Calles Emblemáticas y Parques Lineales, “Conectar la ciudad”. Con este se busca recuperar la calidad urbana en las calles, Paseos y Parques Lineales de la ciudad y los barrios: “La ciudad para las personas”. Los proyectos incorporan de forma simultánea el espacio público, la movilidad con prioridad en el transporte público y la cultura urbana con la participación ciudadana. Con este se busca que la ciudad tenga una red de calles y paseos para que las personas se encuentren y se desplacen a través de espacios de calidad.

Vivienda de interés social para poblaciones en zonas de riesgo. La inversión pública en vivienda se orienta a las poblaciones de menores ingresos en situaciones críticas de habitabilidad y riesgo. Se busca dar soluciones de vivienda a comunidades localizadas en zonas de riesgo con problemas históricos, teniendo también como objetivo el ordenamiento territorial.

El programa de Parques Bibliotecas y Equipamientos Educativos para dignificar los barrios. El objetivo de este programa fue el dignificar los barrios con los Proyectos de Parques Biblioteca, Colegios de Calidad, Museos. Se trata de grandes edificios públicos que buscan el fortalecimiento de las centralidades de los barrios donde hay ausencias de estos servicios. La idea es llegar a una cobertura completa en la ciudad con centros integrales de actividades en torno a la educación, la cultura, el deporte y la recreación: 5 Parques biblioteca, 10 nuevos colegios de calidad, adecuación de 132 colegios, Museo de Ciencia y Tecnología Parque Explora, mejoramiento del Jardín Botánico y Parque Norte, ludotecas, Centros de Desarrollo Empresarial Zonal CEDEZOS, entre otros.

A pesar de la importancia dada a los espacios urbanos, hay acá, sin embargo, una fuerte tendencia a que los niños y niñas de clases bajas que habitan en viviendas y, sobre todo, apartamentos de interés social pierdan de referencia la calle como espacio de intercambio, juego y socialización y restrinjan sus actividades por fuera del hogar a los espacios de juego de la misma urbanización, a espacios organizados como los centros deportivos y, hasta cierto punto, a los centros comerciales. Por su parte, niños y niñas de clase medias y altas siguen cada vez más encerrados en espacios especializados.

En ese sentido, la socialización callejera (ZINNECKER, 2001) se va haciendo cada vez más rara y, en esa lógica, los niños y niñas – al menos los de ciertas clases y de ciertos barrios – son, por un lado, privatizados y, por el otro, emplazados tanto en el hogar como en los espacios destinados a la institucionalización del ocio (centros deportivos, escuelas de música, lugares de video juegos, museos) y al consumo (centros comerciales, etc.).

La expresión “especialización del espacio vital infantil” (ZEIHER y ZEIHER, 1994) alude precisamente a esos cambios en las estructuras espaciales de la cotidianidad infantil. El efecto es el profundo aislamiento de los niños y niñas que pertenecen a ciertas clases sociales. Además, fuertemente marcados por las dinámicas de consumo tecnológico, niños y niñas de todas las clases comienzan a invertir más tiempo en espacios domesticados como el cuarto infantil o como los centros comerciales.

Domesticación y gobierno de la infancia en Medellín: efectos sobre la subjetividad infantil de los niños y niñas de Medellín, una mirada panorámica

Así pues, desde finales del siglo XIX con el aumento en la construcción/urbanización, la reducción de espacios públicos apropiados por los niños (la calle, etc.) y el aumento del tráfico en las calles y los peligros ligados a ello, los infantes ha venido siendo cada vez más separados del espacio público y llevados a espacios protegidos y especializados. Las ofertas dadas por instituciones para el tiempo libre o instituciones educativas no escolarizadas aumentan igualmente: empiezan a proliferar academias e institutos de todo tipo dirigidas hacia la población infantil. El surgimiento de espacios especiales para los niños y niñas, como por ejemplo, las escuelas o, posteriormente, el cuarto infantil se puede tener entonces como un signo de la construcción histórica y social de la infancia en tanto forma de vida social especial. Se trata de una "infancia domesticada".

Gracias a esta tendencia domesticadora, también cambia la calidad – por ejemplo, en términos de sellamiento, pavimentación, enrrejamiento – de los espacios públicos y semipúblicos como las canchas deportivas o instituciones del tiempo libre y de los espacios interiores como el hogar y, particularmente, el cuarto infantil.

Un punto importante es que los espacios y lugares de acción domesticados son más duraderos y permanentes en el tiempo y, en tanto espacios funcionales y especializados, se convierten en la manifestación material para fomentar, promover y legitimar ciertas normas de acción a las que los niños y niñas se tienen que acomodar y adaptar. El orden social que paulatinamente se va interiorizando por parte de los infantes adquiere así una base normativa espacial y material, por lo que se supone que no en todo lugar se puede hacer lo que se quiera. Así, en la cotidianidad diaria niños y niñas – también adultos – aprenden cómo "comportarse" en ciertas situaciones socio-espaciales; es decir, cómo controlar sus acciones y direccionarlas y hacerlas coincidir o afinar con las de otros en una situación de interacción específica de manera que la situación se dé y se produzca un cierto orden estable de la interacción. Aprenden, en palabras de Goffman, las "reglas de tránsito" de la interacción social. Se aprende a seguir ciertos patrones culturales de diferente tipo: se llega a ciertas horas a un encuentro de fútbol o de música; se llevan a cabo ciertos roles de distanciamiento; se saluda de cierta manera a un amigo de fútbol que, por ejemplo, al padre; se responde en la conversación – con un amigo o con la madre – de cierta manera; se asumen ciertas posturas corporales; se asume un contacto visual específico si es alguien que a uno le atrae o que detesta; se marca el territorio con el cuerpo, la vestimenta u otros

objetos que señalan que este es mi lugar y se establecen rituales de mutuo reconocimiento y de presentación de sí; etc.

Otro punto importante es que las actividades de los infantes dentro de los espacios y lugares de acción domesticados (cuarto infantil, sala de computadores, biblioteca, canchas de deporte cubiertas, etc.), no solo se vuelven independientes con respecto a la influencia de factores naturales y sociales externos – lluvia, clima, ciclos naturales, manifestaciones, protestas, etc. –, sino adquieren constancia y una fuerte carga finalista: gracias a los espacios domesticados es posible que niños y niñas realicen las secuencias de acción hasta el final propuesto (metas) y que gracias a ello encuentren unas condiciones adecuadas para la realización de las tareas de manera detallada y de un modo socialmente coordinado. Ello aumenta la racionalidad y eficiencia en el actuar de los infantes y contribuye con una formación de aquellos más individualizada: el actuar social infantil implica aprender a focalizarse en metas, estilos y necesidades personales. En ese sentido y con respecto a los individuos, se fomenta de parte de niños y niñas una fuerte necesidad de un control – autocontrol – sobre los vínculos cíclicos y ritmos “naturales” de su hacer en un intercambio con el entorno: hay, por ejemplo, un trabajo de regulación de las pausas y descansos del cuerpo que se vuelve un asunto de responsabilidad propia y que se tiene que garantizar mediante estrategias y técnicas propias (prácticas de sí) que los infantes implementan poco a poco.

El progresivo emplazamiento y centramiento en determinados espacios interiores institucionales, escolares, de ocio y familiares estructura las experiencias y percepciones sociales de niños y niñas según se trate del “hogar o casa” – lo familiar – o de la “calle” – lo peligroso – que remite igualmente a “lo confiable” y “lo no confiable” y “extraño” y a lo “lo acogedor y protector” y “lo amenazante”. En los espacios domesticados, niños y niñas se vuelven más atentos de lo que pasa en el interior – incluso en su interior mental – y se desentienden de lo que pasa en lugares exteriores. Los sentidos (percepciones sensoriales), por tanto, no quedan estrictamente supeditados a lo que sucede en ese momento, sino que se abren a un horizonte espacial más amplio – incluso virtual con el apoyo de las nuevas tecnologías –. Esto permite un alto grado de concentración y una “interiorización” mental y corporal de las actividades – por ejemplo, de los scripts y secuencias de acción –. También se limita la libertad de movimiento del cuerpo infantil como portador de las prácticas, pues el orden estable de los espacios domesticados exige cuerpos estáticos o, más bien, de cuerpos rutinizados que se puedan mover con cierta precisión y calculabilidad en un entorno limitado y configurado. Por ejemplo, los deportes en clubes y los desarrollados indoor, con el apoyo de ciertos implementos deportivos,

llevan a que los niños y niñas siempre pongan en práctica los mismos esquemas de movimiento. Pero también a que el juego y otras actividades pierdan su carácter espontáneo y se vuelvan planeados y a que no se promueva el vagabundeo, el nomadismo y el estar por ahí – a no ser en centros comerciales –. La motricidad fina, contrastada con la motricidad gruesa, se vuelve crucial: presionar botones, manipular artefactos minúsculos, digitar teclados y, en general, desarrollar una conciencia corporal del detalle, etc. cobran mucha más relevancia. Correr, brincar, saltar – como en la calle o en espacios naturales abiertos – se vuelve un asunto cada vez más limitado.

En ello, la autonomía espacial de los infantes se restringe a espacios limitados y la construcción de una concepción del espacio cotidiano y próximo se da ya no como totalidad, sino fraccionadamente. Gracias a la multiplicación de los lugares de acción de niños y niñas se llega también a una diferenciación de los distintos lugares e instituciones. Para cada tipo de actividad y para cada tipo de persona habrá entonces un determinado lugar o institución a disposición. Se estructuran muchos espacios donde los niños pasan de uno a otro (de isla a isla) lo que no permite la construcción de la representación de un espacio unitario. La experiencia y la organización del espacio vital y cotidiano de los infantes se insulariza.

A manera de cierre

En una concepción muy general, con la domesticación se trata de una constante histórico-antropológica de las condiciones de vida humana y de la socialización. Ella comprende a todos los grupos sociales de diferentes edades. Sin embargo, es importante observar la forma, calidad y efectos de esa tendencia civilizatoria especialmente en la infancia: el espacio – los lugares – de experiencia de los niños y las actividades infantiles en el exterior (calle, mangas) es desplazado a espacios interiores protegidos y, como consecuencia de la urbanización e industrialización en los siglos XIX y XX, los espacios de acción de la infancia empiezan a ser delimitados en una gran medida y de formas cualitativamente nuevas (ZINNECKER, 1990, p. 142):

- El mundo de la vida de los niños es trasladado a espacios protegidos
- Se sella frente al entorno natural y
- Se delimita de otros lugares de acción de otros grupos etarios.

Hablamos también de una institucionalización de la infancia con lo que se alude a la creciente organización (regulación) de la cultura infantil en instituciones y ámbitos especializados (centro de deporte, institutos de música, centros comerciales, jardines infantiles, escuela de baile, ligas deportivas, casas de la cultura).

En esa lógica, con los procesos de urbanización como parte de las estrategias domesticadoras y gubernamentales se resalta en la diferenciación de la familia, la escuela y las calles como espacios sociales de la infancia con sus respectivas culturas infantiles y sus respectivas posibilidades de experiencias infantiles. La calle, en consecuencia, se vuelve un objeto de discusión y preocupación pedagógica y política: un lugar de proyecciones progresistas o restaurativas: proteger de la calle o mejorar por medio de la calle.

Las tendencias domesticadoras especifican o cualifican las formas de gobernar (“artes de gobierno”); es decir, las racionalidades gubernamentales que están en la base de diferentes propuestas socio-espaciales. Podríamos decir entonces que la domesticación se lleva a cabo, a menudo, como una manera de “conducir las conductas”, es decir, como una forma de gobierno que no se reduce al encierro ni se limita a formas disciplinarias.

La tesis de Zinnecker acerca de la creciente “domesticación de la infancia” como forma material de control dentro de los órdenes y relaciones generacionales parte del amplio espectro de los procesos civilizatorios e incluye en ello las prácticas de poder-saber, de dominación, de disciplinamiento, divisorias, de sí y de gobierno a las que alude Foucault.

La fuerza disciplinante y normalizadora de estos viejos y nuevos espacios para la infancia pone en evidencia el trabajo formativo sobre niños y niñas (subjetivación mediante la domesticación e institucionalización) en el marco de un orden generacional, social y biopolítico. Las planeaciones, regulaciones, orientaciones estratégicas, entre otros asuntos, sacan a la luz cómo y por quiénes se produce el espacio y por quiénes y cómo debe ser apropiado y utilizado. Por tanto, estos nuevos espacios para la infancia pueden ser considerados como parte de los dispositivos ciudadanos de seguridad contemporáneos mediante los cuales se busca producir, para el caso de la población infantil, sujetos útiles y dóciles en el marco del proyecto civilizatorio neoliberal actual. Pero también tienen que ver, en un sentido macro, con cómo mediante la creciente polarización social y espacial (segregación socio-espacial) se acrecienta el control social. Así, ligado al control del espacio de la producción y del consumo mediante nuevas tecnologías del trabajo viene también un control del espacio urbano (ciudadano) mediante el control de los ritmos y dinámicas de la

cotidianidad. Se promueve así un control, vigilancia y dominio de cultura cotidiana que queda a la permanente mirada – y control – en un medio abierto y transparente.

En ese sentido, dichos espacios sociales – nuevos y viejos – para la infancia se convierten en un “sismógrafo social” que permite dar cuenta, en parte, de las dinámicas sociales (por ejemplo, discursos hegemónicos sobre la infancia, relaciones entre niños y adultos, prácticas familiares, modos de habitar, modos de consumir, lugares de ocio, relaciones con el tiempo y con el espacio de infantes y adultos – inversión de tiempo –, entre otros muchos asuntos) y, particularmente, de los cambios en los modos de ser niño o niña. Se trata, no obstante, de un asunto todavía en ciernes que espera ser más investigado.

Referências

BEHNKEN, Imke y ZINNECKER, Jürgen (Eds.). *Kinder, Kindheit, Lebensgeschichte – ein Handbuch*. Seelze-Velber: Kallmeyersche Verlagsbuchhandlung GMBH, 2001.

BOTERO HERRERA, Fernando. Medellín 1890-1950. *Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

BRÖCKLING, Ulrich y OTROS. Gouvernamentalität, Neoliberalismus und Selbsttechnologien. Eine Einleitung. In: BRÖCKLING, Ulrich y OTROS (eds.). *Gouvernamentalität der Gegenwart*. Studien zur Ökonomisierung des Sozialen. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2000, pp. 7-40.

BRÖCKLING, Ulrich. Regime des Selbst – Ein Forschungsprogramm. In: BONACKER, Thorsten y RECKWITZ, Andreas (Eds.). *Kulturen der Moderne: soziologische Perspektiven der Gegenwart*. Frankfurt/New York: Campus Verlag, 2007, pp. 119-139.

CASTRILLÓN, Alberto y CARDONA OSORIO, Sandra Milena. El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín. *Historia y sociedad*, no. 26, 2014, pp. 17-51.

CASTRILLÓN, Alberto y CARDONA OSORIO, Sandra Milena. El gobierno urbano en la gubernamentalidad moderna. Fórum. *Revista del Departamento de Ciencia Política*, no. 5, 2014b, pp. 37-54.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad*. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre, 2010.

DELEUZE, Gilles. *Conversaciones (1972-1990)*, Valencia: Editorial Pre-Textos, 1999.

DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo. *Todos somos historia*. Tomo 2. Vida del diario acontecer. Medellín: D’vinni S.A., 2010.

DUHAU, Emilio y GIGLIA, Ángela. *Metrópolis, espacio público y consumo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, no. 3, 1988, pp. 3-20.

FOUCAULT, Michel. La gubernamentalidad. In: FOUCAULT, M. / CASTEL, R. DONZELOT, J. y OTROS. *Espacios de poder*. Madrid: La Piqueta, 1991.

FOUCAULT, Michel. Technologien des Selbst. In: MARTIN, L.H., GUTMAN, H. y HUTTON, P.H. (Eds.). *Technologien des Selbst*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1993.

FOUCAULT, Michel. Die politische Technologie der Individuen. In: MARTIN, L.H., GUTMAN, H. y HUTTON, P.H. (Eds.). *Technologien des Selbst*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1993b.

FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits*, París: Gallimard, 1994.

FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1996.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. 2 – El uso de los placeres. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2003.

FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France (1981-1982). México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, Michel. *El poder, una bestia magnífica*. Sobre el poder, la prisión y la vida. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

FOUCAULT, Michel. *La ética del pensamiento*. Para una ética de lo que somos. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

GARCÍA LONDOÑO, Carlos Edward. Los niños trabajadores de Medellín a principios del siglo XX. *Boletín Cultural y bibliográfico*, vol. 3, no. 42, 1996, pp. .

GONZÁLEZ ESCOBAR, Luis Fernando. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932*. Medellín: Escuela del Hábitat – CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

HÖHNE, Thomas. Pädagogisierung sozialer Machtverhältnisse. In: RIBOLITS, Erich y ZUBER, Johannes (Eds.). *Pädagogisierung: die Kunst, Menschen mittels Lernen immer dümmer zu machen!* Innsbruck: Studienverlag, 2004.

LEMKE, Thomas. *Eine Kritik der politischen Vernunft*. Foucaults Analyse der modernen Gouvernementalität. Berlin; Hamburg: Argument Verlag, 1997.

MARTIN, Gerard. *Medellín*. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado. 1975-2013. Medellín: La Carreta Editores, 2014.

MELO, Jorge Orlando (Ed.). *Historia de Medellín*. 2 Volúmenes. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

PATIÑO VILLA, Carlos Alberto. *Medellín: territorio, conflicto y estado*. Análisis geoestratégico urbano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Urbanos – IEU y Planeta, 2014.

POSADA VARGAS, Robinson. *Voces del barrio*. Medellín: Impression Offset, 2014.

RIBOLITS, Erich. Pädagogisierung: – Oder: ‘Wollt Ihr die totale Erziehung?’ In: RIBOLITS, Erich y ZUBER, Johannes (Eds.). *Pädagogisierung: die Kunst, Menschen mittels Lernen immer dümmer zu machen!* Innsbruck: Studienverlag, 2004.

ROSE, Nikolas. *Governing the soul: The shaping of the private self*. London: Free Association Books, 1999.

RUNGE PEÑA, Andrés Klaus. La pedagogización de la sociedad. Paréntesis. *Boletín Informativo de la Facultad de Educación*, no. 9 (Noviembre-diciembre), 2011, pp. 13-15.

RUNGE PEÑA, Andrés Klaus, CARRILLO DAVID, Sara Carolina y MUÑOZ GAVIRIA, Diego Alejandro. Los “mega” jardines infantiles de Medellín y el gobierno de la población infantil mediante la prevención. *Itinerario Educativo (Bogotá)*, año. 26, no. 60 (Julio-Diciembre), 2013, pp. 55-74.

RUNGE PEÑA, Andrés Klaus y CARRILLO DAVID, Sara Carolina. “Mega” Jardines infantiles: Heterotopías para el gobierno de la población infantil. *Revista Colombiana de Educación*, no. 65, 2013, pp. 257-278.

SANÍN SANTAMARÍA, Juan Diego. De puertas para adentro. Recuerdos de la vida doméstica durante el siglo XX en Medellín. In: DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo (Dir.). *Todos somos historia*. Tomo 2. Vida del diario acontecer. Medellín: Impresión D’vinni S.A., 2010.

SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.

SENNETT, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.

SIERRA, Jenny Paola. *Dinámicas socio-espaciales en la formación de un hábitat neoliberal*. Medellín 1970-2010 (Cátedra Grandes Debates 18 de febrero de 2016). Video visto en https://www.youtube.com/watch?v=caWj5eUZa_c:

TROMBADORI, Duccio. *Conversaciones con Foucault*. Pensamientos, obras, omisiones del último maître-à-penser. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2010.

ZEIHER, Harmut J. y ZEIHER, Helga. *Orte und Zeiten der Kinder. Soziales Leben im Alltag von Großstadtkindern*. Weinheim und München: Juventa Verlag, 1998.

ZINNECKER, Jürgen. Vom Strassenkind zum verhäuslichten Kind. Kindheitsgeschichte im Prozess der Zivilisation. In: BEHNKEN, Imbke (Ed.). *Stadtgesellschaft und Kindheit im Prozess der Zivilisation*. Konfigurationen städtische Lebensweise zu Beginn des 2. Jahrhunderts. Opladen: Leske + Budrich, 1989, pp. 142-162.

ZINNECKER, Jürgen. *Straßenkids*. Kinderleben zwischen Straße und Schule. Weinheim: Juventa, 2001.

Recebido em: 02/11/2016.

Aceito em: 24/11/2016.

Andrés Klaus Runge Peña

Investigador Sénior (IS) COLCIENCIAS, Licenciado en Educación: Inglés-Español de la Universidad de Antioquia, Doctor en Ciencia de la Educación de la Universidad Libre de Berlín, Estudiante del Programa Postdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO), Profesor de Pedagogía y Antropología Pedagógica y Tradiciones y Paradigmas de la Pedagogía de la Universidad de Antioquia, Docente y Asesor en la Maestría y el Doctorado en Educación de la U. de A., profesor invitado del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales y Coordinador del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica. (andres.runge@udea.edu.co) utorado em Educação em Ciências pela Universidade Federal do Rio Grande – FURG (2012). Atualmente é professor nível superior – Associado no Instituto de Educação da FURG. felipao.rg@hotmail.com